

Bartoš, Lubomír

Sobre un subtipo de fraseologismos comparativos en el checo y el español

Études romanes de Brno. 2000, vol. 30, iss. 1, pp. [5]-14

ISBN 80-210-2517-4

ISSN 0231-7532

Stable URL (handle): <https://hdl.handle.net/11222.digilib/113165>

Access Date: 28. 11. 2024

Version: 20220831

Terms of use: Digital Library of the Faculty of Arts, Masaryk University provides access to digitized documents strictly for personal use, unless otherwise specified.

LUBOMÍR BARTOŠ

SOBRE UN SUBTIPO DE FRASEOLOGISMOS COMPARATIVOS EN EL CHECO Y EL ESPAÑOL

«...el hombre se ve constantemente
atrapado por la ansiedad compara-
tiva.»

S. Gutiérrez Ordóñez¹

En nuestro artículo pretendemos analizar un subtipo de las estructuras comparativas o fraseologismos comparativos cuya área de motivación es la fauna, tales como *ser grande (gordo) como una vaca, ser orgulloso como un pavo, ser más infeliz que un cangrejo, ser más terco que una mula, estar borracho como una cabra, estar más caliente que el gato*, etc. A la vista de los ejemplos, se evidencia que el objeto del análisis lo hemos limitado a los fraseologismos comparativos adjetivales dejando aparte los verbales que constituyen otro subtipo complementario.

Nuestro interés por este tema ha sido suscitado por el hecho de que las comparaciones en general quedan algo al margen del estudio de los gramáticos quienes se centran más bien en su configuración formal², igual que del de los fraseólogos quienes las incluyen en las unidades fraseológicas o idiomáticas o en frases hechas sin prestar debida atención a su especificidad. Bien es verdad que las estructuras comparativas comparten ciertos rasgos que tradicionalmente se mencionan para definir las unidades fraseológicas, pero también es cierto que, por otro lado, poseen varias características diferenciadoras.

Para delimitar el puesto de nuestro subtipo de fraseologismos en el marco de las estructuras comparativas, por una parte, y dentro de la fraseología en general por otra, hay que solucionar previamente algunas cuestiones que se plantean al respecto.

¹ Gutiérrez Ordóñez, S. /1994/, Estructuras comparativas, Arco/libros, p. 9.

² Gutiérrez Ordóñez, S., ob. cit., p. 9.

En vista de que las comparaciones fijadas o lexicalizadas pertenecen a la lengua como estructuras prefabricadas, las encontramos en los diccionarios generales y fraseológicos; sin embargo, incumben también al habla como estructuras que se generan ocasional e individualmente y por tanto figuran en los tratados sobre la lengua coloquial.³

Aunque el español cuenta ya con varios buenos diccionarios fraseológicos, no dispone aún de una obra monográfica dedicada exclusivamente a las comparaciones, semejante al Diccionario de las Comparaciones publicado en 1983 por la Academia de Ciencias Checoslovaca.⁴ Esta circunstancia dificulta por cierto el estudio comparado de los fraseologismos comparativos en el español y el checo. Al recurrir al Diccionario de F. Varela-H. Kubarth⁵ para buscar los equivalentes de nuestro subtipo de comparaciones, encontramos sólo catorce animales que entran en la formación de fraseologismos comparativos españoles (faltan, por ejemplo, animales muy corrientes tales como *buey*, *perro*, *gato*, etc.).

No es nuestro propósito profundizar en discusiones teóricas; esta problemática es objeto de los artículos de variada índole publicados en *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual*⁶, en la obra de G. Corpas Pastor⁷ o en la *Fraseología del español coloquial* de L. Ruiz Gurillo⁸ no hablando de las obras de autores checos, eslovacos, alemanes, rusos y cubanos. En estos tratados, igual que en otros de que disponemos, podemos constatar una profusión terminológica, reflejo de poca precisión conceptual, que caracteriza a las unidades fraseológicas: *locución* o *locución figurada*, *modismo*, *idiotismo*, *idiomatismo*, *giro*, *expresión figurada*, *frasema*, *fraseologismo*, *frase hecha*, *refrán*, etc. La misma proliferación terminológica aparece también en las designaciones de las comparaciones: *estructura comparativa*, *locución comparativa*, *fraseologismo comparativo*, *frase idiomática*, etc. En estos términos se notan las preferencias de los estudiosos por ciertos criterios definitorios de tales unidades.

A este propósito, cabe mencionar sobre todo la discusión acerca de la autonomía de la fraseología y la idiomática como disciplinas lingüísticas. A nuestro modo de ver, las dos ramas (eventualmente una sola) se basan sobre la existencia del sistema fraseológico que es sólo relativamente autónomo ya que está integrado en el sistema de la lengua. A nuestro juicio, no tiene mucha relevancia considerar la fraseología y la idiomática como disciplinas o ramas inde-

3 Véanse, por ejemplo, Vígara Tauste, A.M. /1980/, Aspectos del español hablado, SGEL, Madrid; Cascón Martín, E. /1995/, Español coloquial, Edinumen, Madrid; Lorenzo, E. /1997/, «Consideraciones sobre la lengua coloquial (constantes y variables)» en: Comunicación y lenguaje, Karpos, Madrid, etc.

4 Slovnik české frazeologie a idiomatiky. Pfirovnáń /1984/, Academia, Praga.

5 Varela, F.-Kubarth, H. /1966/, Diccionario fraseológico del español moderno, Gredos, Madrid.

6 Wotjak, G. /1998/, Estudios de fraseología y fraseografía del español actual, Iberoamericana, Madrid.

7 Corpas Pastor, G. /1996/, Manual de fraseología española, Gredos, Madrid.

8 Ruiz Gurillo, L. /1998/, La fraseología del español coloquial, Ariel, Barcelona.

pendientes o como una sola disciplina. Tampoco carece de importancia aplicarles la etiqueta de disciplina o subdisciplina. De lo que no cabe duda es que las unidades fraseológicas e idiomáticas se forman y funcionan a través de todos los niveles lingüísticos o, como dice muy acertadamente L. Ruiz Gurillo: «...la fraseología se estructura como rama interdisciplinar con propiedades y rasgos intrínsecos.»⁹

Debido a una considerable y multifacética pluralidad de las estructuras fraseológicas, algunos autores proponen dos concepciones de la fraseología, la amplia y la estrecha, fundamentadas en su configuración sintagmática y no sintagmática.¹⁰ Lo inadecuado del criterio lo demuestra la inclusión de las locuciones y de las frases proverbiales en ambas categorías sin distinción. En cuanto a las estructuras comparativas, éstas no se mencionan explícitamente en las dos categorías.

Opinamos que las concepciones amplia y estrecha no solucionan el problema de la diversidad y la complejidad de las estructuras que suelen caer bajo la denominación de fraseológicas. Es que cada una de ellas presenta coincidencias con las demás y tiene también sus particularidades diferenciadoras. Por lo tanto, resulta necesario estudiar pormenorizadamente todas las unidades o estructuras por separado sin que se niegue, por supuesto, el carácter no discreto de las diferentes clasificaciones, o sea, la gradualidad entre las mismas.

Este es también el caso de las estructuras comparativas que son objeto de nuestro análisis. Su estudio descriptivo detallado puede revelar tanto los rasgos comunes con otras unidades como sus rasgos específicos. Además, la muy pequeña parcela de las estructuras comparativas de nuestro interés ofrece las posibilidades de descubrir analogías y divergencias entre las comunidades idiomáticas española y checa en cuanto a la visión del mundo y a las presuposiciones sobre el significado figurado de los animales (sobre el simbolismo de la fauna).¹¹ De ello se deduce que en nuestro análisis se relegarán al segundo plano las pocas diferencias morfosintácticas entre los fraseologismos comparativos españoles y checos.

Previamente vamos a examinar en breve las características que se atribuyen a los fraseologismos (idiotismos) en general en vista de su posible aplicabilidad a los fraseologismos comparativos. En primer lugar, hay que señalar que las consideraciones de casi la totalidad de los estudiosos citan entre los principios definitorios una serie de rasgos sintáctico-semánticos que son aplicables, en diferente grado, a todas las unidades fraseológicas. En unas consideraciones prevalece el aspecto formal y en otras el semántico lo que parece justificar el empleo de los términos *fraseologismo* e *idiotismo*. Así lo concibe S. Gutiérrez Ordóñez: «La opción es relevante: de la aplicación de uno u otro criterio

⁹ Ruiz Gurillo, L., ob. cit., p. 11.

¹⁰ Véase, p.ej., Ruiz Gurillo, L., ob. cit. p. 13.

¹¹ Hay que mencionar el estudio comparativo de M. Glowicka «Aproximación a algunos aspectos de la fraseología comparada» en: Estudios hispánicos, VI, Wroclav, 1997, pgs. 117-124.

no resultan clases idénticas». ¹² Sin embargo, debido a cierto paralelismo de ambos aspectos, la mayoría de los autores utilizan los términos de fraseologismo e idiomatismo promiscuamente. Un reflejo de la misma concepción lo encontramos en la clasificación de las unidades fraseológicas que propone M. González Rey quien distingue tres áreas de fraseologismos: *colocaciones - expresiones idiomáticas - paremias*. ¹³ Esta distribución plantea, sin embargo, varias preguntas:

¿pertenecen las colocaciones a los fraseologismos?

¿qué clase de unidades representan las locuciones?

¿adónde deberían ubicarse los fraseologismos comparativos?

En vista de que algunos fraseólogos incluyen en los fraseologismos también las unidades léxicas complejas, habría que definir cierta línea divisoria entre las dos estructuras por más que existan puntos de contacto entre ellas. (De esta problemática nos vamos a ocupar más adelante).

Dos son las características principales que se suelen aducir como definitorias de los fraseologismos: la *fijación* y la *idiomaticidad*, las que debemos someter a un breve comentario respecto a su manifestación en las estructuras comparativas. La fijación o la estabilidad formal (interna) se suele interpretar como reproductibilidad íntegra de las estructuras prefabricadas, o sea, previamente hechas. Las estructuras comparativas responden a esta característica sólo parcialmente ya que no cumplen con el requisito de la no inserción, la no supresión y la no sustitución de sus componentes, p. ej.: *ser más terco que una mula / una mula manchega; ser más fiero que un león / tigre / pantera; ser más tonto que las gallinas de noche; estar hecho un salmón*, etc.

Se puede observar que los fraseologismos comparativos referentes al mundo animal presentan una gran variabilidad no sólo en el término de comparación sino también en el adjetivo que sirve de base de comparación o de punto de referencia, p. ej.: *tímido / espantadizo / cobarde, fiero / furioso / impetuoso, ligero / vivo / ágil*, etc. La polisemia adjetival se concreta y actualiza en cada estructura comparativa.

Los fraseologismos comparativos de nuestro subtipo se van modificando y enriqueciendo por las formaciones ocasionales de modo que la fijación es en ellas un concepto relativo. En vista de una gran cantidad de variantes léxicas y sintagmáticas las que contradicen la fijación, surge la cuestión de cuál de ellas es la invariante.

La idiomatidad que se define como lexicalización en grado más alto, se considera como otra característica fundamental de los fraseologismos. La interpretación del concepto de idiomatidad resulta también controvertida en su aplicación a los fraseologismos comparativos. En diferentes autores se presenta de distintas maneras. J. Martínez Marín, parafraseando a G. Wotjak, concibe la idiomatidad como una especial naturaleza semántica de sus constituyentes, o sea,

¹² Gutiérrez Ordóñez, S., ob. cit. p. 11.

¹³ González Rey, M., «Estudios de la idiomatidad en las unidades fraseológicas» en: Wotjak, G., /1998/, p. 58.

atribuye el significado traslaticio o idiomático a uno de sus componentes, por lo menos.¹⁴ G. Corpas Pastor, a su vez, define la idiomaticidad como un aspecto esencial de la unidad fraseológica formulándolo como sigue: «...*propiedad semántica... por la cual el significado global de dicha unidad no es deducible del significado aislado de cada uno de sus elementos constitutivos.*»¹⁵

A nuestro modo de ver, los componentes de los fraseologismos comparativos no pierden totalmente su significado propio, a pesar de que el término o elemento de comparación sea metafórico, metaforizando o simbolizando al elemento comparado; no se puede hablar entonces, en la mayoría de los casos, de la pérdida del contenido semántico de este componente, o sea, no se produce su «opacidad semántica». El enunciado comparativo aun siendo influido por la metaforización, resulta perfectamente interpretable ya que no se produce una desesemantización total del término de comparación. La transposición semántica de uno de los componentes del fraseologismo comparativo no impide que el significado global se infiera de los significados de cada uno de los componentes.

La metaforización que causa cierto desajuste entre el término comparado y el término de comparación, no conlleva la supresión del significado primitivo del segundo. Así lo expresa también M. González Rey: «... *la metáfora provoca un desajuste semántico entre los formativos exigiéndole al oyente / lector una interpretación basada en la devaluación o supervaloración, pero no el rechazo del sentido recto de la palabra metaforizada, atribuyéndole a ésta no tanto un sentido traslaticio como un sentido 'supra' o 'infra' según el efecto que se apunte: efecto hiperbólico o eufemístico.*»¹⁶

La idiomaticidad que significa la ausencia del contenido semántico de algún elemento componente del fraseologismo, no se puede por tanto adscribir a los fraseologismos de nuestro tipo puesto que el término de comparación guarda parte del valor semántico debido a ciertos semas, y merced a los mismos, las palabras que designan a los animales pueden formar series paradigmáticas. La desesemantización es generalmente sólo parcial; no obstante, en las formaciones ocasionales en las que el significado del término de comparación pueda alejarse considerablemente de su valor primitivo, como vamos a ver en la ejemplificación, puede producirse una fuerte desesemantización.

En conclusión: la idiomaticidad no nos parece que sea una característica fundamental de los fraseologismos comparativos; quizá fuera más acertado hablar de la *iconicidad*, fuente de imágenes creadas sobre la base de similitud. La relación de similitud entre los términos resulta más operativa que la idiomaticidad para nuestro caso puesto que cumple con las funciones expresiva y apelativa de las comparaciones. El carácter icónico, que se basa sobre la metáfora, va acompañado por el carácter simbólico que prevalece en las designaciones de los animales que entran en los fraseologismos comparativos. El simbolismo puede incluso relegar al segundo plano la iconicidad.

14 Martínez Marín, J., /1996/, Estudios de fraseología española, Ágora, Málaga, p. 20.

15 Corpas Pastor, G., ob. cit., p. 26.

16 González Rey, M., ob. cit., p. 63.

La relación de similitud depende de la capacidad de los usuarios de la lengua de percibir la realidad y de asociar los diferentes tipos de similitudes. Esta relación queda vinculada con el aspecto pragmático que expresa la actitud evaluativa del hablante y por lo tanto aparece en el lenguaje coloquial. El aspecto pragmático plantea el problema de la denotación y la connotación. No cabe duda de que la relación de similitud es en primer lugar designativa o denotativa y aun siendo designación indirecta, va mano a mano con la función connotativa predominante que presupone hasta cierto punto la competencia lingüística idéntica del hablante y del oyente.

Si dejamos aparte las unidades léxicas pluriverbales las que algunos autores incluyen también en los fraseologismos, son las llamadas *colocaciones* (combinaciones de palabras que no pierden su valor semántico) que merecen la atención. Hay autores como G. Wotjak quienes les conceden un estatuto parecido a los fraseologismos: «*Las colocaciones no son ya combinaciones del discurso único, situativo e individual; se destacan por un determinado grado de socialización, usualización y lexicalización y, en grado menor o mayor, se asemejan a las unidades fraseológicas...*»¹⁷

Frente a los fraseologismos, se les atribuye el carácter composicional el que contrasta con la no composicionalidad de los fraseologismos. Carecen además de idiomatidad puesto que sus componentes mantienen su sentido literal de modo que es la suma de sus significados la que proporciona el sentido global. Los fraseólogos coinciden igualmente en que las colocaciones no forman enunciados; al contrario, los fraseologismos comparativos en su forma explícita a los que sometemos al análisis, son estructuralmente enunciados o proposiciones independientes del contorno (del contexto). Debido a este carácter específico y diferenciador de las colocaciones, lleva a González Rey a la siguiente propuesta: «*... queda mayormente claro que las colocaciones deben de tener un lugar reconocido, dentro o fuera de la fraseología, pero un lugar propio.*»¹⁸

Con el concepto y el término de colocación no debería de confundirse el de colocabilidad que es aplicable a las comparaciones. Los componentes del brazo izquierdo y del derecho de los fraseologismos comparativos muestran un alto grado de colocabilidad ya que los lexemas que ocupan estas posiciones pertenecen a los del uso corriente y frecuente en el léxico común (*vivo, listo, rápido, cobarde; perro cerdo, toro*).

Tras unas breves observaciones generales relativas a los fraseologismos comparativos y a su puesto en la fraseología, procedamos ahora al análisis del corpus de materiales del español y del checo. El referente o el término de comparación («comparandum») va siempre representado por el hombre actualizado por el contexto, manifestándose así el antropomorfismo de los fraseologismos comparativos. El papel del elemento de predicación («relator») lo desempeñan en español los verbos copulativos *ser* y *estar* y en checo un solo verbo copula-

¹⁷ Wotjak, G., «Reflexiones acerca de construcciones verbo-nominales» en: Wotjak, G., p. 258.

¹⁸ González Rey, M., ob. cit., p. 60. Véase al respecto, también Kazumi Koike «Algunas observaciones sobre colocaciones sustantivo-verbales» en: Wotjak, G., pgs. 245-255.

tivo que corresponde a los verbos españoles. El rasgo común o base de comparación («*tertium comparationis*») está expresado, en nuestro caso, por los adjetivos del tipo calificativo y los participios adjetivados; ambos son susceptibles de una evaluación subjetiva. El rasgo formal de la comparación («*transpositor comparativo*») que expresa la relación de similitud entre los dos términos, o sea, entre el brazo izquierdo y el derecho, tiene en español las formas *como* o *más que* (estructuras igualativas y no igualativas) que en muchos casos aparecen como semántica y funcionalmente idénticas y permutables, mientras que en el checo les corresponde el equivalente español *como* o el *grado comparativo del adjetivo*. El término de comparación o valoración («*comparatum*»), generalmente metafórico o simbólico, queda expresado por las denominaciones del área de la fauna. Este término sirve para la metaforización, simbolización e hiperbolización del referente.

Resulta claro que al aparecer tal denominación en las comparaciones intensificadoras, se produce en ella cierto grado de desamentización ya que pierde algunos semas que posee en el uso como palabra aislada. Parece problemático si este hecho pueda interpretarse como idiomatización de los fraseologismos comparativos puesto que la pérdida del significado no es total.

El análisis del corpus puede efectuarse partiendo del significado del adjetivo (o de la cualidad expresada por éste) que designa las cualidades físicas o psíquicas compartidas por el hombre y los animales, tales como *cobarde*, *astuto*, *distro*, *tímido*, *perezoso*, *estúpido*, *locuaz*, etc. También pueden tomarse como base del análisis los animales portadores de las cualidades mencionadas o, dicho de otro modo, los animales a los que son atribuibles ciertas cualidades trasvasables del mundo animal al humano. En los dos puntos de partida se revelan la visión del mundo idéntica o diferente, la manera de pensar y la idiosincrasia de los pueblos respectivos.

En el discurso se enfrentan dos tendencias opuestas respecto al uso de los fraseologismos comparativos: la primera consiste en el empleo de los fraseologismos fijos (lexicalizados) que no requieren ningún esfuerzo creativo del hablante; la segunda, a su vez, presupone una imaginación creativa y asociativa del hablante la que puede ser prácticamente ilimitada siempre que los fraseologismos así surgidos correspondan a la competencia interpretativa del oyente/lector por ser estas creaciones a veces inhabituales debido a la incompatibilidad semántica entre los formativos del fraseologismo: p.ej. en checo: *estar triste como una tortuga*, *ser susceptible como un cerdo*, etc.

En nuestros fraseologismos comparativos se puede observar por una parte la relación cualitativa entre los términos representada por el adjetivo valorizable; al mismo tiempo se da la relación cuantitativa por la elativización pragmática del adjetivo. A nuestro parecer, la similitud así expresada por el fraseologismo se fundamenta paralelamente sobre la metáfora (la imagen) y la hipérbole. Estos aspectos proporcionan a nuestro tipo de fraseologismos un alto grado de expresividad la que constituye un rasgo eminentemente caracterizador de nuestros fraseologismos.

Los animales a los que se atribuye cierta cualidad pueden ser los mismos en ambas lenguas; los verbos *ser* y *estar* aplicados en español sirven para diferen-

ciar cualidades estáticas y dinámicas. Esta diferencia mediante los verbos no se realiza en checo:

ser (estar): caliente como un gato; hambriento como un lobo; corrido como una mona; fiel como un perro; frío como una rana; furioso como un tigre; laborioso como una abeja; ligero como una ardilla; largo como una jirafa; loco como una cabra; manso como un cordero; pesado como una chinche; rojo como un cangrejo.

El ya mencionado Diccionario de Comparaciones Checas abarca la lista de unas sesenta cualidades repartidas en estables o transitorias simbolizadas por gran variedad de animales; citemos a título ilustrativo las que tienen mayor representación:

<i>ligereza (agilidad)</i>	: lucio, alacrán, dragón, lagartija, ciervo, codorniz, perdiz, ardilla, linco, comadreja, perro rastrero, gato.
<i>flaqueza (debilidad)</i>	: abejorro, galgo, cabra, perro, mosquito, lombriz;
<i>timidez (cobardía)</i>	: conejo, avestruz, liebre, gacela, cierva;
<i>famelismo (hambre)</i>	: gozque, león, perro, lobo;
<i>locura (torpeza)</i>	: ganso, burro, oveja, ternero, cabra;
<i>pereza (holgazanería)</i>	: cerdo, carpa, vaca, marrana, cachorro, piojo;
<i>furiosidad (rabia)</i>	: perro, marmota, dragón, tarrascona;
<i>robustez (fuerza)</i>	: toro, gorila, caballo, oso, bisonte;
<i>astucia (ingeniosidad)</i>	: zorra, mona, anguila;
<i>embriaguez (borrachera)</i>	: lechón, cerdo, marrana, cachorro, cabra;
<i>fatiga (cansancio)</i>	: gato, gatito, perro, caballo, cachorro.

Hay que hacer notar que algunos de estos animales con las mismas cualidades no entran en los fraseologismos españoles: *codorniz, abejorro, carpa, piojo, bisonte*. Son sólo algunos ejemplos ilustrativos de las propiedades o cualidades atribuibles al hombre, o viceversa, a los animales. A este propósito resulta curioso que los animales de mayor utilidad para el hombre (los domesticados), tales como *ganso, gallina, vaca, ternero, cerdo*, etc. reciben connotaciones despectivas o peyorativas.

A diferencia de los ejemplos precedentes, se dan casos en que un animal puede simbolizar varias cualidades o estados, por ejemplo:

<i>la cabra</i>	- locura, flaqueza, retozo, borrachera;
<i>el cerdo</i>	- gordura, suciedad, pereza;
<i>la culebra</i>	- astucia, frialdad, agilidad, adulación;
<i>la mona</i>	- fealdad, ingeniosidad, habilidad.

A los animales que aparecen en los fraseologismos comparativos españoles podrían añadirse otros más, como variantes diatópicas, que figuran en los fraseologismos hispanoamericanos, tales como *la cucaracha, el caimán, el mico, el alacrán, la cotorra, el majá, la nigua, la bibijagua, el guajolote, el guanaco, el coyote* y muchos más.¹⁹

¹⁹ Véase Kany, Ch., Semántica hispanoamericana, pgs.53-57.

Frente a los casos en que cierta cualidad se atribuye al mismo animal o a los mismos animales en español y en checo, hay fraseologismos en los que las dos lenguas pueden recurrir a animales distintos:

Español	Checo
<i>borracho como una cabra</i>	<i>como un cerdo</i>
<i>gordo como un ternero/lechón/vaca</i>	<i>como un cerdo</i>
<i>seco como un bacalao</i>	<i>como un galgo</i>
<i>dócil como un borrego</i>	<i>como un corderito</i>
<i>infeliz como un cangrejo</i>	<i>como una tortuga</i>
<i>largo como una cigüeña</i>	<i>como una jirafa</i>

Ocurre a veces que la designación del animal por un lexema no es suficiente para expresar cierta cualidad o estado y por lo tanto hay que emplear la complementación adjetival o preposicional; fuera de esta complementación obligatoria existe también como variante sintagmática la complementación facultativa.

Ejemplificación de los fraseologismos españoles:

dichoso como el gato de una casa rica; frío como perdiz escabechada; fastidioso como chicharra en verano; engreído como un gallo de cortijo; rojo como un cangrejo cocido; más corrido que un zorro viejo; más testarudo que una mula manchega; más flaco que el caballo de don Quijote; más tonto que las gallinas de noche.

Ejemplificación de los fraseologismos checos:

voraz como lucio en el estanque; pobre como ratón de la iglesia; tonto como corneja joven; enfurecido como perro rabioso; infeliz como gallina mojada; listo como una tropa de monas.

Ocurre también que al término de comparación expresado por el nombre del animal en español, le corresponde en checo un lexema de otro campo semántico u onomasiológico:

Español	Checo
<i>limpio como una paloma</i>	<i>como el cristal</i>
<i>negro como un grajo/una hormiga</i>	<i>como la noche</i>
<i>desnudo como un gusano</i>	<i>como Adán</i>
<i>rojo como un pavo</i>	<i>como la peonía</i>
<i>más pequeño que un ratón</i>	<i>que la palma de la mano</i>

En cuanto al índice de utilización de los diferentes animales en los fraseologismos comparativos, los de mayor uso en checo son *cerdo*, *mono*, *toro* con sus formas vulgares o argóticas. Ocurre incluso que la palabra *cerdo* o *cochino* en checo se presta a la combinación con los adjetivos no atribuibles ni al hombre ni al animal: *El café es amargo como cochino; la cerveza es amarga como cochino; el pastel es dulce como cochino; el vino es generoso como cochino.*

En estos casos no se trata, por supuesto, de metafORIZACIÓN sino de intensificación o exageración de la propiedad respectiva que ni siquiera queda expresada por el adjetivo debiendo completarlo el oyente. Se produce una total incompatibilidad entre los términos de la comparación no existiendo entre ellos ninguna similitud, p.ej.: *esta catedral es como cochino; este chalet es como cochino;*

esta idea es como cochino; su sentimentalismo es como cochino, etc. La palabra *cochino* y otras más tales como *perro, toro, gato* con sus variantes diminutivas o argóticas desempeñan el mismo papel intensificador valorando propiedades positivas (grandeza, fabulosidad, lujosidad, excelencia, superioridad) buscando el hablante sólo el efecto de expresividad. Claro está que tales palabras en los fraseologismos comparativos se desemantizan totalmente funcionando sólo como elementos de superlativización.

Un caso especial lo representan las comparaciones suspendidas en las que se le concede al dialogante la opción de elegir la complementación según su imaginación, p.ej.: *es inteligente como... es más cobarde que... es más idiota que...* La suspensión en estos fraseologismos la explica Cascón Martín como sigue: «*El hecho obedece bien a que no se encuentra la palabra adecuada, bien a que no se considera necesario emitirla, puesto que la suple la propia entonación. Algunas de estas expresiones pueden llegar prácticamente a lexicalizarse.*»²⁰ No coincidimos con el autor en que sea necesaria la entonación para completar la suspensión ni en que exista la lexicalización de estas expresiones.

En los diccionarios suelen registrarse los fraseologismos comparativos o frases hechas sin base de comparación adjetival explícita a los que los oyentes complementan e interpretan fácilmente, p.ej.: *como un pajarito, como ladilla, como una rana, como chicharra en verano, como perro con cencerro, etc.* En vista de que estas estructuras admiten no sólo verbos copulativos sino gran variedad de verbos de distinta naturaleza, resulta difícil trazar una neta línea divisoria entre los fraseologismos del tipo adjetival y los del tipo verbal. De ello se desprende que el análisis de los fraseologismos adjetivales debe ir acompañado del análisis de los verbales para que se obtenga una visión completa del fenómeno en cuestión.

Resumiendo nuestras consideraciones, llegamos a la siguiente conclusión: los fraseologismos comparativos adjetivales que acabamos de analizar son, en su forma explícita, enunciados autónomos que poseen ciertos rasgos comunes con los demás fraseologismos pero se diferencian de ellos por algunas características específicas. Los conceptos de fijación y de idiomatidad que se adscriben a los fraseologismos no son válidos en toda su extensión para nuestro subtipo de fraseologismos cuyas propiedades más relevantes son la iconicidad y la expresividad realizadas mediante la relación de similitud entre el término comparado y el término de comparación sirviendo como punto de referencia entre ambos el adjetivo como base de comparación.

²⁰ Cascón Martín, E., ob. cit., p. 41.